



- El FMI desembarca en el Norte
- Panorama energético en 2030
- Clima: negociaciones con futuro incierto



Así como nos referimos a “los ochenta” o a “los noventa” para designar a las últimas décadas del siglo pasado, ¿cómo habremos de bautizar a la primera década del nuevo siglo? Si se la mide por sus logros, esta década inaugural del tercer milenio, que se inició con el optimismo universal del año 2000, tal vez debería conocerse como la “década doble cero”, porque sus resultados han sido, precisamente, “nada de nada”.

Los “años doble cero” se iniciaron políticamente con la Declaración del Milenio en la que más de cien presidentes, monarcas y primeros ministros del mundo entero formularon un compromiso solemne: “No escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de mil millones de seres humanos”. El primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) prometió en consecuencia reducir esa cifra a la mitad para 2015. Desde entonces los ODM se han vuelto la referencia obligada de la comunidad internacional.

Sin embargo, en setiembre de 2008 ministros de todo el mundo reunidos en Accra, Ghana, para evaluar al eficacia de la ayuda, constataron oficialmente que “existen 1.400 millones de personas –mujeres y niñas en su mayoría– que aún viven en la pobreza extrema” y en enero de 2010 el Banco Mundial anunció que “se estima que, debido a la crisis, sesenta y cuatro millones más de personas estarán viviendo en la pobreza extrema a fines de 2010”.

Tenemos, entonces, en 2010 cerca de 1.500 millones de personas en la pobreza extrema. La promesa de reducir la pobreza a la mitad parece casi imposible de cumplir en los cinco años que quedan. De hecho, según el informe del secretario general de las Naciones Unidas, la cantidad de personas por debajo de la línea de pobreza de un dólar diario “aumentó en 92 millones en África subsahariana

Los años doble cero

Roberto Bissio

y en ocho millones en Asia occidental durante el período 1990 a 2005”.

El octavo y último de los ODM llamaba a establecer “alianzas mundiales” en torno al comercio, la ayuda, la cancelación de la deuda y la transferencia de tecnología para hacer posible que los países en desarrollo alcanzaran los otros siete objetivos en temas como salud, educación y saneamiento.

El balance del octavo ODM es desalentador. Si bien se han logrado módicos avances en la cancelación de la deuda externa bilateral y multilateral de algunos de los países menos adelantados, aún queda mucho por hacer para aliviar la carga de la deuda externa sobre los pobres. En el área del comercio no se ha dado paso alguno. En setiembre de 2001 comenzó en Doha, Qatar, la llamada “ronda del desarrollo” de negociaciones comerciales. Su componente pro desarrollo es insignificante y aun así está todavía lejos de ser concluida. La transferencia de tecnología se ha vuelto aun más costosa debido a la aplicación estricta de las normas de propiedad intelectual. La ayuda al desarrollo no ha aumentado. En 1992 ascendía a 0,44 por ciento de los ingresos de los países donantes y en 2008 a 0,43 por ciento.

La falta de avances hacia los ODM es el resultado de combinar el no cumplimiento de los países desarrollados de su parte de las obligaciones, por un lado, y la distribución desigual de los recursos en los países en desarrollo, por otro.

En su informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los ODM, Ban Ki-moon reconoce que “no se ha hecho todo lo necesario en materia de financiación, servicios públicos y apoyo técnico” y sostiene que esta omisión se vio “agravada por la crisis alimentaria y la crisis económica mundiales y el fracaso

de diversas políticas y programas de desarrollo”. Durante los “años cero cero”, muchos países en desarrollo experimentaron fuerte crecimiento económico, pero la reducción de la pobreza y la creación de empleo no estuvieron a la par de este crecimiento. Es así que “la mejora de las condiciones de vida de los pobres ha sido inaceptablemente lenta y, además, las crisis están erosionando algunos beneficios que costó mucho obtener”.

“Si los pobres fueran un banco, ya los habrían rescatado”, comentan muchos con ironía al comparar la suma adicional requerida para cumplir con los ODM (unos 100.000 millones de dólares al año) con los billones desembolsados en los países ricos para rescatar a los bancos y estimular las alicaídas economías.

La idea no es tan descabellada. El informe 2009 de la red no gubernamental Social Watch demuestra que invertir en los pobres a través de servicios sociales o incluso por medio de transferencias monetarias directas constituye un mejor paquete de estímulos que subsidiar a quienes ya son ricos. La causa de esta correspondencia entre los imperativos éticos y la sensatez económica es sencilla: en épocas de crisis las personas acomodadas ahorran cuanto pueden y la aversión al riesgo desalienta a los inversores, mientras que quienes viven en la pobreza lo único que pueden hacer es gastar el apoyo que reciben... y así generan un círculo virtuoso.

No obstante, en la práctica, los menos privilegiados tanto en países ricos como pobres sufren las consecuencias directas de la crisis en la pérdida de empleos, ahorros e incluso viviendas, y además se les exige que paguen la deuda generada por rescates y paquetes de estímulo mediante impuestos más elevados y la reducción de salarios y beneficios sociales.

En tal contexto, “más de lo mismo” no es la solución. Mayor asistencia monetaria y mejores condiciones comerciales para los países en desarrollo constituyen un imperativo ético, ahora más que nunca. Pero, para confrontar los drásticos impactos sociales y ambientales de las múltiples crisis, hay que ir más allá. Al comenzar los preparativos hacia la cumbre sobre los ODM que se realizará en setiembre en Nueva York, Social Watch propone “comenzar a trabajar en pos de un programa integral de justicia” que debería incluir:

- **Justicia climática** (reconocer la “deuda climática”, invertir en tecnologías limpias y en la promoción de “economías verdes” que generen empleos decentes);
- **Justicia financiera, económica y fiscal** (que el sector financiero pague la crisis que generó mediante un impuesto a las transacciones financieras, se reglamenten la especulación y los paraísos fiscales, y se revierta la “carrera hacia abajo” de las políticas impositivas, que recorta servicios sociales para atraer inversores);
- **Justicia social** y de género (cumplir con los ODM, promover la igualdad de género, los servicios sociales básicos universales y “dignidad para todos”), y finalmente...
- **Justicia lisa y llana**, con jueces y tribunales eficaces para exigir el cumplimiento de los derechos sociales fundamentales.

En épocas de crisis sin precedentes, es necesario que los líderes tengan el coraje de ser audaces e innovadores. Hace diez años la Declaración del Milenio prometía “un mundo más pacífico, más próspero y más justo”. Es hora de que estas promesas dejen de sumar cero. ■

Roberto Bissio es coordinador del secretariado internacional de Social Watch.

El 20 de agosto de 1982 México fue el primero de una larga lista de países “en desarrollo” que ya no pudieron reembolsar una deuda descomunal. El Fondo Monetario Internacional (FMI) apareció en escena como un prestamista de último recurso y, cual bombero pirómano, repartió sus préstamos con el fin de reembolsar a los acreedores.

Esos préstamos están condicionados a un programa de ajuste que impone medidas estructurales y medidas de choque: privatizaciones masivas, liberalización de la economía y apertura de los mercados, reducción drástica de los presupuestos sociales, supresión de las subvenciones a los productos básicos, desarrollo de monocultivos de exportación en detrimento de los cultivos para consumo propio, incremento de los tipos de interés para atraer capitales...

Como ya pronosticaba Michel Camdessus, director gerente del FMI entre 1987 y 2000: “Todas las trabas a la liberalización del comercio serán suprimidas, dejando a las empresas en libertad de producir y exportar sus productos como quieran y como decida el mercado”.

El mecanismo sutil de un neocolonialismo económico se instala a largo plazo: el servicio de la deuda viene a engrosar a los acreedores y las políticas instauradas en los países con

El FMI desembarca en el Norte

Jérôme Duval

acuerdos con el FMI pasan por el control de Washington. Ya no hay soberanía: las instituciones financieras internacionales imponen la voluntad de los acreedores y abren el camino a las multinacionales, la mayor parte de las cuales tiene sede en el Norte.

UNA DECENA DE PAÍSES DE EUROPA ORIENTAL HA ABIERTO LÍNEAS DE CRÉDITO CON EL FMI EN MENOS DE UN AÑO

Para demostrar la omnipotencia del FMI, recordemos que el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva tuvo que firmar una carta comprometiéndose a respetar los acuerdos pasados entre su país y la institución financiera antes de su llegada al poder en 2002.

Crisis de legitimidad

Muchos países en desarrollo que eran autosuficientes en productos alimentarios a principios de los años ochenta (como Haití con el arroz) hoy tienen que importar los alimentos necesarios para su población. La agricultura subvencionada de los países occidentales ha inundado el Sur, arruinando a decenas de miles de familias y expulsándolas de sus tierras hacia barriadas de chabolas. También Senegal tiene que importar todos los ingredientes de su plato nacional, el pollo Yassa. Cuando los especuladores se abalanzaron sobre esos productos en la Bolsa de Chicago, como ocurrió en 2008, los precios se multiplicaron en los mercados locales y decenas de países se vieron en situaciones dramáticas de hambruna.

Como consecuencia del abandono de las subvenciones a productos de primera necesidad impuesto por el FMI, los movimientos de oposición se han multiplicado en el último cuarto de siglo. Los disturbios contra el FMI estallan a intervalos regulares

en el Sur. Por ejemplo en Perú, en 1991, cuando el precio del pan se multiplicó por doce en una noche, o el Caracazo en Venezuela en 1989, tras la aplicación de un plan de ajuste estructural que terminó con tres días de disturbios que ocasionaron numerosos muertos.

Ante la impopularidad de las condiciones vinculadas a sus préstamos, varios países (Brasil, Argentina, Uruguay, Indonesia, Filipinas, Turquía) reembolsaron anticipadamente su deuda con el FMI a principios del siglo XXI. El saldo pendiente de los créditos de la institución cayó en picada y en 2008 se vio obligada a despedir a trescientos ochenta empleados y a vender parte de su oro. Por otra parte, el FMI se enfrenta a una grave crisis de legitimidad y los tres últimos directores gerentes han dimitido antes del final de su mandato.

El FMI y la crisis

En la cumbre del G-20 de Londres de abril de 2009 el FMI vio triplicarse sus recursos con el fin de que pudiera multiplicar sus préstamos en todas direcciones. Las condiciones son severas en todas partes: reducción o congelación de los salarios de los funcionarios, reducción de las pensiones y jubilaciones, privatización de las empresas públicas, etcétera.

Una decena de países de Europa oriental ha abierto líneas de crédito con el FMI en menos de un año, y Ucrania tuvo la visita de una delegación de la institución financiera a finales de marzo. Si Letonia quiere seguir recibiendo financiación del FMI y de la Unión Europea debe tomar la decisión de reducir un veinte por ciento los salarios de los funcionarios y un diez por ciento las jubilaciones.

Esas políticas suscitan reacciones de la población, que se echa a la calle: huelgas generales que se suceden en Grecia, manifestaciones de profesores en Letonia y de funcionarios en Rumania, o el rechazo por referéndum del noventa por ciento de la población islandesa a reembolsar una deuda que considera ilegal.

John Lipsky, el número dos del FMI y ex alto ejecutivo de la banca JP Morgan, previno a los países desarrollados de que deben preparar a la opinión pública para las próximas medidas de austeridad, como la disminución de los subsidios por enfermedad y de la jubilación. Si los pueblos no se oponen tenaz e inmediatamente a las exigencias del FMI y de los gobiernos del Norte al servicio de los mercados financieros tendrán lugar unas regresiones sociales de gran alcance que es urgente impedir. (Diagonal) ■

Jérôme Duval es miembro del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM).

Un doloroso plan de ayuda para Grecia. Los países de la Eurozona se comprometieron a crear un fondo de 30.000 millones de euros de ayuda a Grecia, un hecho sin precedentes en los diez años de historia de la moneda única europea. El anuncio lo hizo el domingo 11 de abril el primer ministro de Luxemburgo, Jean-Claude Juncker, presidente también del Eurogrupo.

Esto constituye dos tercios del total de préstamos que se otorgarán a Grecia. El otro tercio será aportado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), con lo que el total ascendería a 45.000 millones de euros.

La prensa griega subrayó que el país necesita 32.000 millones de euros hasta final de año para cumplir con sus compromisos, por lo que los montos ofrecidos por la Unión Europea y el FMI cubre sus necesidades.

El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, dijo que el acuerdo “muestra la seriedad de la zona euro a la hora de asegurar la estabilidad financiera”. En tanto, el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, considera que para superar la crisis financiera Grecia debe adoptar una política de deflación, rebajas salariales y de precios.

Descartada la devaluación de la moneda debido a que Grecia es miembro de la Eurozona, el único medio efectivo que queda es la deflación. “Exactamente eso es lo que ha recomendado, de forma correcta, la Comisión Europea”, declaró Strauss-Kahn al semanario austriaco *Profil*, y reconoció que esta opción, que significa seguir “el camino inverso que ha imperado en los últi-

mos años” en ese país europeo, con salarios y precios a la baja, será dolorosa.

Los principales mercados financieros en el mundo reaccionaron positivamente el lunes 12 de abril al plan de rescate de Grecia anunciado el día anterior, cuando los gobiernos de los países de la Eurozona llegaron a un acuerdo sobre las condiciones para la concesión de un primer préstamo europeo coordinado a Atenas: el euro subió dos centavos de dólar y abrieron al alza la mayoría de las bolsas europeas –entre ellas las de Londres, París, Madrid y Frankfurt– y las asiáticas, lideradas por la de Tokio, en tanto que Wall Street inició la sesión con todos los indicadores en números positivos gracias al rescate de la economía griega.

En principio, el gobierno griego no quiere utilizar el plan de rescate. Su objetivo era obtener el apoyo explícito de la Unión Europea para que los inversores internacionales se muestren menos recelosos y financiarse en el mercado le resulte más barato, declaró el primer ministro Yorgos Papandreou.

El martes 13 de abril, Grecia superó la prueba en la primera colocación de deuda tras el anuncio del plan, al vender más letras de las que esperaba: colocó 1.560 millones de euros, trescientos diez millones más de lo previsto, según Finanzas.com.

“La emisión fue bien, lo que refleja que el paquete de rescate ha restaurado la confianza de los inversores”, evaluaron los analistas de Crédit Agricole. “Grecia necesita tiempo para poner su casa en orden y el mercado no se lo estaba dando. Ahora, ha conseguido oxígeno”. ■





Hay diferentes escenarios para el consumo de energía mundial al 2030, los mismos que han sido contruados por la Agencia Internacional de la Energía (AIE) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organismo que agrupa a los países industrializados.

El primero es el Escenario de Referencia, que llamaremos “Todo Sigue Igual”, en el cual no se adopta ninguna nueva política desde el 2008 hasta el 2030. En este caso, la temperatura mundial subiría más de tres grados centígrados en promedio. Al segundo se le llama “Escenario 550 ppm”, que se refiere a las quinientas cincuenta partes por millón de contaminación. En este caso la temperatura sube hasta un máximo de tres grados centígrados. El tercero es el “Escenario 450 ppm” y, en este caso, la temperatura “sólo” sube hasta un máximo de dos grados centígrados.

En el escenario “Todo Sigue Igual” se sigue invirtiendo en combustibles fósiles que emiten gases con efecto invernadero, no se implementan políticas de eficiencia energética (consumir mejor que antes, de manera que se maximiza el rendimiento por cada unidad de energía consumida) y tampoco se da impulso a las energías renovables (eólica, hídrica, geotermia y, también, la biomasa, donde están los biocombustibles).

En el “Escenario 550 ppm” la cosa cambia, pues los Estados deciden seguir políticas explícitas, las mismas que, según la AIE, debieran ser acordadas en la conferencia mundial de Copenhague de diciembre de 2009. Lo mismo rige para el “Escenario 450 ppm”, lógicamente con una mayor fuerza. Aumenta la eficiencia energética y, también, el consumo de las energías renovables.

Panorama energético caliente en el 2030

Humberto Campodónico

Dice la AIE que también aumentaría el consumo de la energía nuclear.

Pero llegar al “Escenario 450 ppm” cuesta más plata. Dice la AIE que con el escenario “Todo Sigue Igual” se invertirían veintiséis billones (trillones, en inglés) de dólares, mientras que para los escenarios “550 ppm” y “450 ppm” se necesitarían 4,5 billones y 9,3 billones de dólares adicionales a los que necesita el “Todo Sigue Igual”.

LA AGENCIA INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA NO PREVÉ UN CAMBIO SUSTANTIVO HACIA LAS ENERGÍAS RENOVABLES EN AMÉRICA LATINA.

La cuestión es que, en todos los casos, el consumo de petróleo aumenta en el período estudiado por la AIE (2007-2030).

En el escenario “Todo Sigue Igual”, el consumo mundial es de ciento tres millones de barriles diarios, bastante más que los ochenta y dos millones de barriles diarios del 2007. Con los escenarios “550 ppm” y “450 ppm” se consumirían nueve y dieciséis millones de barriles diarios, respectivamente. Pero en ambos casos se consumiría más petróleo que en 2008.

Lo que esto significa es que, incluso con las mejores previsiones, no hay perspectiva de que el consumo de petróleo baje en los próximos veinte años. Y, ojo, el informe de la AIE es de 2008, lo que quiere decir que no pudo “prever” el fracaso de la Conferencia de Copenhague de diciembre pasado.

Con respecto a América Latina, la AIE dice que se invertirán 1,8 billones de dólares en total, de aquí hasta 2030, lo que representa el siete por ciento del escenario “Todo Sigue Igual”. De este total, tenemos, de un lado, que 524.000 millones de dólares (el veintinueve por ciento) son de Brasil y, de otro, que la mayor parte va a ser invertida en combustibles fósiles. Dicho de otra manera, la AIE no prevé un cambio sustantivo hacia las energías renovables.

Así, si en 2005 el consumo de carbón, petróleo y gas fue 70,2 por ciento del total, en 2030 en el escenario de referencia (o “Todo Sigue Igual”) el total de estos tres combustibles se eleva a 71,6 por ciento. Sólo bajaríamos a 66,2 por ciento en el Escenario Alternativo, pero esto implica mucho mayores esfuerzos del Estado, las empresas y la sociedad en su conjunto. ¿Podremos hacerlo? Ése es el reto. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano. Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 19 de marzo de 2010.

● **Los retos del BID en la región.** La Declaración de Cancún, aprobada al finalizar la 51ª Asamblea anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), contiene diez puntos y un marco global para evaluar las reformas institucionales convenidas como parte del noveno aumento general de capital de la institución.

Estos puntos recogen parcialmente algunas de las inquietudes planteadas por diferentes organizaciones de la sociedad civil de todo el continente que trabajan en el seguimiento de las políticas del BID y en la visibilización de los impactos de los proyectos financiados en la región. Sin embargo, desde estas mismas organizaciones consideramos que todavía quedan puntos por reforzar y retos por asumir desde la gerencia de la institución financiera. ■

● **Banco Mundial y economía neoliberal.** El Banco Mundial se autodefine como una fuente vital de asistencia financiera y técnica para los países en desarrollo. Asume, como su propósito, reducir la pobreza mediante préstamos de bajos intereses y apoyo económico. Sin embargo, su historia no concuerda con tal misión.

Según Marcelo Resende, “Muchas investigaciones independientes indican que los proyectos del Banco Mundial han presentando problemas económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, permanecen como parte estratégica de un proyecto que busca garantizar las bases para la expansión del neoliberalismo, incluyendo la privatización de tierras públicas, áreas comunitarias, aguas y selvas”. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

SUNS

South-North Development Monitor

● **Protocolo de Kioto continúa pese a las amenazas.** El Grupo de Trabajo Especial sobre los Futuros Compromisos de las Partes del Anexo 1 del Protocolo de Kioto concluyó su sesión en la madrugada del lunes 12 de abril, tras un acalorado debate sobre procedimientos que refleja una más amplia controversia sobre su futuro y si debe continuar después de 2012 o darse por concluida y se reemplaza con un nuevo instrumento jurídicamente vinculante.

El intenso debate durante las discusiones de la sesión se centró en si el presidente del Grupo se reunirá o no con el presidente del Grupo de Trabajo Especial sobre la Cooperación a Largo Plazo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para discutir el tema de los compromisos de reducción de emisiones de los países desarrollados. (14/4/2010) ■

● **Desarme: elogian liderazgo de Obama.** La Cumbre sobre Seguridad Nuclear comenzó el lunes 12 de abril en Washington, con representantes de cuarenta y siete países, treinta y ocho de ellos jefes de Estado o de gobierno. Uno de los objetivos del encuentro es acordar mecanismos para impedir que material nuclear caiga en manos de terroristas.

Por su parte, activistas y académicos realizaron una cumbre paralela sobre el mismo tema a unas cuadras del Washington Convention Center, donde estuvieron reunidos los mandatarios hasta el martes 13.

Tradicionalmente, la mayoría de las ONG se han concentrado en la más amplia meta de la no proliferación y la reducción de los arsenales nucleares, temas abordados por Obama y otros líderes en los últimos días, pero que no han sido aún discutidos directamente en las conversaciones de esta semana.

Grupos de la sociedad civil y expertos en la reunión paralela entendieron que existía una conexión entre la importancia de poner bajo resguardo materiales atómicos vulnerables y la necesidad de reducir las existencias de este tipo de armas.

El primer logro concreto en la cumbre convocada por Obama se produjo cuando Ucrania prometió el lunes eliminar sus reservas de uranio enriquecido, que se cree serían suficientes para fabricar “varias armas”.

El presidente estadounidense había ya fijado la principal meta de la cumbre en un discurso en Praga hace un año: “Resguardar todo el material nuclear vulnerable alrededor del mundo en cuatro años”. (14/4/2010) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Los gobiernos reanudaron en Bonn las negociaciones en procura de un acuerdo mundial sobre el clima, tras la caótica conclusión de la conferencia de Copenhague de diciembre pasado. Pero no es tarea fácil.

En esos tres días, del 9 al 11 de abril, se discutió cómo continuar a lo largo del año. Se supone que el nuevo plazo para concluir las negociaciones sea diciembre, en la Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Cancún, México.

Esta vez son los países en desarrollo los que presionan para que se celebre la mayor cantidad posible de reuniones antes de Cancún. Pero los países desarrollados han manifestado que no será posible llegar a un acuerdo para entonces. Esto significa un retroceso con respecto al año pasado, cuando estos últimos se mostraban firmes en que debía haber un acuerdo para fines de 2009 o, de lo contrario, habría graves consecuencias para el mundo y sus posibilidades de supervivencia.

Es difícil encontrar una explicación convincente para este cambio de actitud ante los plazos, de una urgencia impostergable a una displicencia extrema. La más probable tiene que ver con la percepción de que el Congreso de Estados Unidos no apruebe este año una ley que comprometería al país a fijar una reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero.

El presidente Barack Obama y el Congreso, que acaban de librar una dura batalla por la adopción de una ley sobre el sistema nacional de salud, ahora están dedicados a la regulación financiera. Pasará cierto tiempo antes de que se embarquen en otro conflictivo proceso para considerar una ley sobre el clima. Y sin Estados Unidos, otros países desarrollados no quieren asumir compromisos finales en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático acerca de cuánto reducirán sus emisiones.

Así que, en realidad, el mundo está esperando a Estados Unidos

Cambio climático: negociaciones con futuro incierto

Martin Khor

y ésta, tal como ocurre en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio sobre la Ronda de Doha, puede ser una larga espera.

En la reunión de Bonn de la semana pasada, la cuestión de Estados Unidos no estuvo sobre la mesa, pero fue tema de conversación en los corredores y puede explicar el fuerte retraso de los países desarrollados.

EL MUNDO ESTÁ ESPERANDO A ESTADOS UNIDOS Y ÉSTA, COMO OCURRE CON LA RONDA DE DOHA, PUEDE SER UNA LARGA ESPERA.

En la reunión del Grupo de la Convención sobre la Cooperación a Largo Plazo hubo tensiones entre los países desarrollados –encabezados por Estados Unidos–, que pretendían dar un rol prominente al Acuerdo de Copenhague, y varios países en desarrollo, que querían que las negociaciones futuras se basaran en el texto trabajado en el Grupo en los últimos dos años.

El Acuerdo de Copenhague, un documento de tres páginas que no se adoptó sino que sólo se tomó nota del mismo, fue el resultado de una reunión paralela celebrada en la capital danesa entre los gobernantes de los veinticinco

principales países emisores de gases de efecto invernadero, que no había sido anunciada a los miembros de la Convención. Pero sí se adoptó el texto del Grupo de Cooperación a Largo Plazo, que contiene puntos de acuerdo así como opciones que pueden escogerse en sectores en los que todavía no hay acuerdo.

Estados Unidos en particular quiere que cuando los países negocien el acuerdo mundial le den al Acuerdo de Copenhague al menos igual importancia que al texto del Grupo de Cooperación a Largo Plazo. Para esto cuentan con el apoyo de otros países desarrollados y algunos en desarrollo.

Sin embargo, la mayoría de los países en desarrollo, incluso algunos que se habían asociado con el Acuerdo, como China, India y Brasil, pretenden que el texto del Grupo de Cooperación a Largo Plazo constituya la base de las negociaciones, ya que fue el documento adoptado formalmente por todos en Copenhague.

Podría parecer que se trata de una discusión sobre procedimientos, pero en realidad es una lucha por los contenidos de un acuerdo final sobre el clima.

Estados Unidos argumentó que el Acuerdo de Copenhague fue el resultado del gran esfuerzo realizado por algunos gobernantes y que contiene nuevos elementos que habían sido evitados por los negociadores. Y propuso que el presidente del Grupo redactara un nuevo documento basado

en el Acuerdo de Copenhague y en el texto del Grupo de Cooperación a Largo Plazo.

Varios países criticaron el proceso antidemocrático de invitar a sólo un reducido grupo de dirigentes políticos a participar en una reunión secreta que produjo el Acuerdo de Copenhague, contrariando los procedimientos abiertos y democráticos de las Naciones Unidas.

Para los países en desarrollo, apartarse de estos procedimientos fue precisamente lo que causó el fracaso de la Conferencia de Copenhague. En el futuro es necesario seguir utilizando los procedimientos transparentes, participativos y legítimos de las Naciones Unidas.

El embajador de Bolivia, Pablo Solón, también señaló que los bajos compromisos de reducción de emisiones por parte de los países desarrollados fue la causa de la actual crisis de las negociaciones. Después del Acuerdo de Copenhague, estos países se comprometieron a reducir sus emisiones de apenas trece a diecisiete por ciento para 2020 con respecto a los niveles de 1990, expresó el diplomático boliviano, cuando lo que se necesita es una reducción de más de cuarenta por ciento.

Y tomando en cuenta algunas lagunas del texto, los compromisos de reducción podrían ser incluso más bajos, lo que implicaría un aumento de las emisiones de 2,6 por ciento, en el peor escenario, o una reducción de dos por ciento, en el mejor.

En resumen, el Acuerdo de Copenhague no mejoraría la situación.

Algunos científicos que hacen un seguimiento de los compromisos concluyeron que éstos provocarían un aumento de la temperatura de tres a cuatro grados centígrados, cuando para evitar efectos catastróficos el mundo necesita limitar el calentamiento global por debajo de 1,5 o dos grados centígrados. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra. Traducción: Raquel Núñez Mutter.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

